

# Y ¿HUBO ALGUNA MUJER EN BOTELLA AL MAR?

ORALIA ESPARZA RODRÍGUEZ

“Y mi memoria registra en esta etapa el ingreso de Emmanuel Quiñones y sus poemas, si aquélla no me traiciona los recuerdo con una maravillosa pincelada erótica”.

41





A partir de los ochenta, tanto la teoría como la crítica literaria feministas han ganado espacios en América Latina, herencia de los textos de las teóricas y las críticas anglosajonas y francesas. En México se registra la evolución del pensamiento feminista paralela a la de estos dos fenómenos, de ello se da cuenta por su interés en difundirla en la UNAM, la UAM, la UIA Santa Fe, el ITESO, la Universidad del Claustro de Sor Juana y el Colegio de México.

La limitante en nuestro contexto irónicamente se ha dado al seno de la cátedra, dado el lamentable retraso de la transversalidad de los Programas de Género en el currículo. Aún hoy subsiste la **resistencia al cambio del discurso**, y no tan sólo a intramuros del espacio académico, sino en el de los medios. Ello provoca que ciertas interacciones masculino/femeninas se tornen desafortunadas, mismas que se subrayan en este texto. Pues se leen expresiones de ilustrados como éstas: *el representante de la poesía es una mujer. La muy perra ya había colgado sus cuadros un día antes. Y no digamos en la ficción sino en el rubro de los editoriales.*

Una vez que las doctoras Mercedes Barquet e Irma Saucedo, hacedoras entre otras, del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer en el Colegio de México ofrecieron cursos de verano a la docencia en provincia, se tuvo un acercamiento al dominio conceptual de éstas áreas del conocimiento.

De tal manera que el profesorado asistente se encaminó a la diversidad de estas opciones: el estudio del cuerpo, la condición laboral, el discurs-

so sexista y la diferencia; el pensamiento feminista, las políticas públicas, la conciencia del paralelismo entre la docencia, la investigación, la difusión y el activismo; y la teoría literaria feminista. En ésta última nos apasionaban numerosas **reflexiones feministas sobre la escritura y la producción textual cargadas de *esencialismos*** (discurso feminista que presupone una esencia común a las mujeres, perceptible en su psique, su fisiología, sus actos, sus producciones. Posición que da por sentado la existencia de una naturaleza femenina diferente opuesta a una masculina) **por fortuna ya superadas.**

En lo particular me incliné por la configuración artística, en especial las creaciones de las mujeres y su correspondiente carencia de reconocimiento histórico en la estética.

Para comprender el sentido de la queja que constituye el trasfondo de este texto he intentado aplicar las observaciones de Cecilia Olivares.<sup>1</sup> Implica ubicarnos en las constantes que nos ha ofrecido la teoría. A saber: *Lo personal, lo político y lo teórico constituyen los tres puntos centrales alrededor de los cuales gira y se construye el pensamiento feminista.* Como se podrá observar en el camino crítico de este escrito se entrecruzan **lo personal** en cuanto se encuentra la afabilidad en los integrantes de un Taller literario, **con lo político**, la intención de hacer invisible la presencia femenina por quienes detentan el **poder**, someten y / o liberan su quehacer en la escritura. **Y lo teórico** se reafirma con el hecho no deseable de homogeneizar la teoría feminista.

(Acabo de hojear el ejemplar 45 de *Acequias* y los artículos dedicados a los talleres literarios de la región lagunera, negaron las producciones de la creación femenina.) Sugiero una revisión que dé un espacio crítico y ético a un primer acercamiento dialógico.

Olivares continúa explicando las categorías que sustentan los estudios feministas, para una comprensión al tratarse

<sup>1</sup> Olivares Mansuy, Cecilia. *Glosario de Términos de Crítica Literaria Feminista*. El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer: Programa para la Formación de Traductores, 1997. pp.11-34 las expresiones en cursiva relacionadas con la crítica literaria están tomadas de este texto.

tanto de su aplicación como de su apropiación.

*La pertinencia de la categoría mujer, como fundamento tanto para la teorización como para la acción, hoy se habla de las mujeres y no de una mujer con rasgos universalizables... además del género se debe tomar en cuenta en cualquier análisis la clase, la raza y la nacionalidad.*

Con la advertencia de la misma Cecilia Olivares de que: *la simple pluralización del término no ha solucionado el asunto... Cuando se trata de analizar obras literarias de escritoras, ubicar el lugar desde donde se produjeron... la elección cuidadosa del peso que se dará a ciertas categorías y variables, así como la creación de renovados instrumentos de análisis.* Por lo tanto se reafirma la pertinencia de no homogeneizar la teoría feminista.

Presupongo que en los párrafos que dediqué a contextualizar la vida cotidiana de los Talleres en nuestro espacio ofrezcan el sentido de la aplicación de estas advertencias teóricas.

Asimismo, implica la reiteración a la que nos conduce Olivares: *sería una lástima que la crítica feminista, que ha logrado con tanto éxito identificar el sesgo androcéntrico en contra de las mujeres escritoras y permitido un discurso crítico liberado de tales prejuicios, fuera traicionado por una ginocrítica fundada en el separatismo.*

Con el propósito de facilitar el camino a las chicas futuras integrantes de algún taller literario, se exponen estas conceptualizaciones. Desde luego algunas de ellas se manifestaron en las conmemoraciones del Año Internacional de la Mujer en el Campus de la UIA Torreón hace por lo menos una década. No me resisto a citar a la doctora Paulina López Portillo y Romano: *las transformaciones operan desde el lenguaje... Es necesario partir del lenguaje, porque una de sus funciones es la de construir los diferentes tipos de subjetividad: masculina femenina, joven vieja, animal humana y maquínica...*

Se intenta hacer un recuento de la reflexiones sobre la presencia de las mujeres en la literatura y particularmente en los talleres literarios de la región, con una mirada feminista sobre la experiencia de lo recogido en estos espacios. El hilo narrativo intenta además observar los pun-

tos teóricos enunciados.

Eran los setenta, y en el espacio cultural de Torreón, la vieja casona de la Morelos, el Coordinador Alberto González Domene era también moderador del Taller Literario "*Pedro Garfías*". Asistíamos Lucy Mihaloghú, quien murió muy joven, el Arquitecto Enrique Chávez Penna, Ricardo Coronado Velasco, Mayela González, Silvia Morales, Rossana Conte y Francisco Amparán. La mayoría se inclinaban por ambos campos: el de la poesía y el de la narrativa. La prensa local apenas si daba apertura a la difusión de algunos productos de este Taller. De hecho no ha sido proclive a dar estímulos ni en forma de espacios ni económicos, ni a los novatos ni a quienes no lo son tanto. Y cuando se abren los espacios otros deciden quienes los llenarán. Considero que había un equilibrio en la labor tallerista, y un tratamiento muy afable en el grupo. Eran una delicia los poemas de *Parusia* de González Domene, la meticulosidad de Rossana Conte, una impresión artesanal de varios ejemplares de un texto de Mayela González hecho por ella misma. La narrativa de Amparán ya apuntaba a ser muy sólida, lo que culmina tiempo después con el *Premio Latinoamericano de Cuento*, y con algunos *Premios Nacionales*, convocados por el periódico *El Porvenir* de Monterrey y el de San Luis Potosí. Actualmente, destaca su presencia en la prensa como analista político, conductor en la radio local, catedrático e historiador.

Y Chávez Penna combinaba con maestría la plástica, la poesía y su enorme cultura. No obstante, de ese tiempo no hubo difusión de las obras que lograron cristalizar.

A González Domene le siguió David Ojeda, quien había recibido el Premio Novela de Casa de las Américas. Entonces **subió el tono de la discusión, la sentimentalidad era completamente rechazada.** Y mi memoria registra en esta etapa el ingreso de **Emmanuel Quiñones y sus poemas**, si aquella no me traiciona los recuerdo con **una maravillosa pincelada erótica.** Imágenes que daban cuenta de sus viajes por Oriente. Como también el de Ángel Reyna, quien a raíz de sus viajes por Europa, incursiona además de la poesía en el grabado y el dibujo a lápiz y a tinta china. Asimismo, en la crítica cinematográfica. Y con la representación de la SEP, el de Dagoberto Proo.

Fue Alfonso Flores Domene, ya como director de la Casa de la Cultura de Torreón quien entusiasmado trazó el *Primer Encuentro de Escritores en la Laguna*, convertido en unas Jornadas Literarias Itinerantes con los y las integrantes del Taller. Y otros autores y autoras fuera de ambos

talleres. Participaron treinta y siete escritores y quince escritoras. Por nuestra parte los talleristas interactuamos en los espacios académicos y algunos culturales para leer los textos ya pulidos. Se diseñaron unos sobrios diplomas para las instituciones huésped. Recuerdo uno de éstos mucho tiempo resignificó uno de los muros de la Dirección del Instituto Tecnológico de la Laguna.

Como respuesta en la prensa local reseña Juan Noé Fernández, bajo un encabezado que resultó muy polémico: *Encuentro de Escritores ... ¿o de Escritoras? En lugar de llamarlo Encuentro de Escritores debió de haber sido más adecuado el de Encuentro de escritoras. Pero el machismo aquí hizo su presentación. Sin tomar en cuenta que la calidad perteneció, al menos en la apertura del evento, a las féminas.*

José de Jesús Sampedro continuó con doble partida, una semana acudíamos a la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, Dgo.; y la otra, se alternaba en la de Torreón. Destacaban los escritos de Ivonne Olhagaray y los poemas tanto de la ahora reconocida pintora Ana Fuentes, como los de Joel Plata y Ramón Armendáriz. Desde mi mirada, **a Sampedro le tocaron las nada gratas funciones de gestoría ante una burocracia no ilustrada la mayoría de las veces, dado el centralismo que aún vivenciamos**, logró entonces colar algunos textos *tallereados* en la revista *Tierra adentro*. Subrayo lo de burocracia porque es una de la condicionantes para poder publicar. Sólo que surja algún editor o editora interesados en la promoción se deja de depender de este fenómeno. Alma Rosa García ve su esfuerzo en *El Gato que andaba solo*. En los Cuadernos de Praxis / Dos Filos de la Universidad Autónoma de Zacatecas, gracias a las relaciones de Sampedro. Era explicable que dadas las eternas limitantes, **las producciones que entraron a la publicación llevaban la carga personal del mismo coordinador.**

La pintora Olivia González Zamarrón inicia demasiado temprano su labor como tallerista. De la misma forma Margarita Betancourt, ambas ya habían recibido sus primeros Premios Nacionales, el de Pintura y el de Poesía a raíz de las convocatorias de los Intertecnológicos. Significaban ambos premios un avance en el seno de una educación especializada, donde la ausencia del arte como conocimiento desmerecía en contraposición al de la ciencia y a la tecnología. Ellas aspiraban a la profesión de ingenieras. No obstante, se llegaron a editar una *Hoja Poética* y una plaqueta literaria, *Quimera*, por iniciativa de los muchachos, ésta comandada por el hoy Ingeniero Humberto Muñoz Aragón.

De este tiempo trascendió Marco Antonio Jiménez como *Premio Nacional de Poesía Joven* INBA 1983; se ha dedicado ininterrumpidamente al Taller Literario de la UA de C. A nivel de taller literario los intercambios se dieron con el espacio cultural de Monclova y la Casa de la Cultura de Monterrey, algunos nombres escapan a mi memoria pero recibimos influencia de Javier Treviño, joven promotor de los talleres literarios regionales; aún conservo una de sus hermosas cartas, él en algún momento fungió como director del Museo Biblioteca *Pape*, de Monclova.

Al paso del tiempo el Taller que más ha trascendido sin duda ha sido el de Saúl Rosales; *Botella al mar*. **Ya sin ninguna presencia femenina.** No es de extrañar esta situación, el *boom* latinoamericano tampoco reconoció a ninguna escritora. Pero con el honor de un multipremiado Gilberto Prado Galán, máximo exponente lagunero como poeta y como ensayista. En 1988, recibe el honroso Premio Nacional de Crítica de Arte, *Luis Cardoza Y Aragón* convocado por el INBA. Un año después, el Premio Internacional de Ensayo Literario *Malcolm Lowry*. En 1990, el Premio Latinoamericano *Gracilaso de la Vega*, etc.

En este consolidado grupo se distingue Jaime Muñoz Vargas, homenajeado con casi todos los premios nacionales de narrativa. Con presencia en los medios electrónicos y en la prensa local. Asimismo, como coordinador del taller literario de la UIA Torreón, de donde surgen Mariana Ramírez e Idoia Leal. Daniel Herrera, Enrique Sada, César Cano. En la actualidad es representante del quehacer de la literatura en ICOCULT. Enrique Lomas Urista, y Pablo Arredondo, hacen presencia con sus poemas. Quien promete en el camino de la crítica literaria, el renglón menos atendido en lo regional es Gerardo García Muñoz.

En algún momento la escritora Lidia Acevedo, asistía al taller de Sampedro, pero su obra reconocida tiene presencia en Durango. Si tuviéramos que trazar una línea precursora temporal en la literatura de la región, la primera influencia sería la de Magdalena Mondragón merecedora del Premio del Ateneo Mexicano de Mu-

jes, ascendente de la lírica al desierto de Adela Ayala, a su vez de la gran Enriqueta Ochoa, poeta del desgarramiento. Aseveraciones que ha ofrecido Prado Galán.<sup>2</sup> Se anteceden a la creación de Lidia Acevedo, Magdalena Madero, Yolanda Natera, Rosario Ramos Salas, Rosa Gámez Reyes Retana y María Guadalupe Castro.

Separadas de la labor propia de taller, han incursionado en los textos patrocinados por el Instituto Municipal de Cultura, casi por una década jóvenes mujeres preparatorias, al lado de profesionistas ya consolidadas, integrantes de la *Sociedad de Escritoras Laguneras, A.C.*

Fuera del contexto de los talleres literarios, se sitúa a Fernando Martínez Sánchez, como precursor y atento al rescate de quienes han llenado las páginas literarias y premiado por su obra poética. A José Luis Herrera Arce, promotor de mano en mano de su propia obra narrativa. A Salomón Atiyeh, y su presencia por sus ensayos sociológicos y en la prensa local.

A José Luis Urdaibay y sus imágenes lorquianas, y Paulina del Moral y su constante búsqueda de editores.

En el seno de las Universidades se han ofrecido espacios para la publicación, así se ha dado a conocer el ensayo de María Asunción del Río, la plástica de Patricia Weber, la historia del Teatro Martínez de Laura Orellana y algunos textos impulsados por los coordinadores de los talleres literarios a intra muros. Pero los grupos de presión dentro de los *campus* ejercen un poder desmedido, actuando acordes con sus intereses ensalzan a unos y extinguen a otros y / otros. Es doloroso reconocer que a través del juicio de alguien que ni siquiera ha cumplido con una licenciatura decida quién sí y quiénes no tendrán oportunidad de difundir sus textos. Pues tales decisiones son avaladas por los consejos editoriales, sin ninguna reflexión, suelen estar integrados por personas que tampoco han **tenido la experiencia** de elaborar algún

<sup>2</sup> Prado Galán, Gilberto. *Nuestro Torreón de Babel. Acercamiento a la literatura de una ciudad centenaria*, en *Torreón Ciudad Centenaria. Antecedentes, fundación y desarrollo*. Editorial *La Opinión*. Colombia. 2006. Tomo 2 p.14

texto y si están integrados por mujeres, una vez establecidas en el espacio directivo ejercen el lenguaje del macho. Los estudiosos del feminismo le llaman *violencia entre iguales*, esto es entre sometidos y / o sometidas. Otra vivencia amarga y lamentablemente sin discusión fue una respuesta universitaria al periódico más representativo de la región, el que estaba ofreciendo una oportunidad para un espacio semanal que habían titulado: *Las laguneras Opinan*, para dar a conocer textos de mujeres en la docencia y hubo exclusión. Otro rubro descuidado es el de las decisiones controvertidas en el otorgamiento de los apoyos para los y las becarias de CONACULTA. Se ha observado que se destinan a algunas personas de sobrada solvencia económica. De igual manera, rechazo la irracionalidad que lleva a los libreros a quemar los textos que dan por obsoletos, repetitivos, etc., sin consentimiento de sus autores y autoras. Si ya no los admiten en sus nuevos escenarios, que los entreguen bajo el régimen de crédito con compromiso legal a sus correspondientes autorías.

Gracias al interés que la UIA Torreón depositó en abrigar el programa *Papeles de Familia, una búsqueda de nuestras raíces*, promotoría de María Isabel Saldaña y punto de partida de lo que hoy es el Centro de Investigaciones Históricas, antes Archivo Histórico *Agustín de Espinosa* de la UIA, y a su vez de lo que en la actualidad es el Museo *Arocena* en el centro de la ciudad de Torreón. Isabel Saldaña volcó su potencial de convencimiento para lograr la edición de libros de por lo menos cinco títulos.<sup>3</sup> Única oportunidad para quienes ya habíamos tocado las puertas de la SEPC, que no se abrirían si no depositabas la mitad del costo de la impresión. Fue así que por fin llegó la satisfacción de ver concretada la aspiración de lo que había sido mi tesis de maestría. Desafortunadamente, mi lenguaje está distante de las expresiones diplomáticas, mi **activismo feminista ha endurecido irónicamente mi lenguaje**, tengo en el cajón esperando a alguien caído del cielo que se interese en unos cuentos de tema ecológico en español y en inglés, con su guía filosófico-pedagógica de discusión, fundamento de la *Comunidad de diálogo en el aula*. Metodología de *Filosofía para niños y niñas*.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Esparza Rodríguez, Oralia. *La Cultura en Torreón. Retrospectiva y Perspectiva Analíticas*. UIA / SEPC. Editorial *Enorme*. Torreón, Coahuila. 1998. pp. 146-148

<sup>4</sup> Lipman, Matthew. *Thinking in Education*. Cambridge University Press. USA. 1991. pp. 229-257.